

sifilide, cada sílcera ó pópula, cada uno de los accidentes secundarios, son otros tantos aparatos secretorios que la naturaleza le forma para espulsarlo.

Luego si la aguja de Mr. Depaul es una ilusion; debe dejarse la vacuna humana en una mano inteligente, como por ejemplo la del Sr. Muñoz, que arranque este secreto á la ciencia. Siguiendo la observacion con cuidado solo el Sr. Muñoz, ó con otro de los señores de esta corporacion, tal vez se obtenga el éxito que se desea. El punto interesa tanto mas, cuanto que es factible que en nuestra situacion inestable la vacuna animal se pierda.

Y como hasta ahora todos los elementos que sirven de base á nuestra doctrina se han tomado del extranjero, seria conveniente que se encomendara á la Sección Veterinaria estudiar experimentalmente si el ganado bovino es refractario á la sífilis y al muermo.

Por respetables que sean para nosotros los autores que han formulado estas proposiciones; los cambios que en esta materia y en otras introduce á cada paso la experiencia, están demostrando que debemos verificarlas.

LAURO MARIA JIMENEZ.

Primer secretario.

PRIMER DISCURSO

DEL SR.

D. MANUEL CARMONA Y VALLE.

SEÑORES:

Los adelantos de la ciencia son siempre penosos, porque á lo difícil que es arrancar á la naturaleza sus secretos, se agrega despues una controversia mas ó menos acalorada entre las personas sabias; delante; dígame si no, la auscultacion y la percusion, el cloroformo y la oftalmoscopia; y casi todos los descubrimientos ó aplicaciones nuevas que ha habido desde Hipócrates hasta nosotros.

Sin embargo, nada es mas fácil que darse razon de estas acaloradas y á veces apasionadas discusiones. El deseo de no ser engañado hace que no se acepten los hechos sino con reserva, y segun las primeras impresiones que sentimos al oír hablar de una cosa nueva, así juzgamos de las pruebas ó razones en que se funda. Si el hecho nos halaga, vemos un argumento incontestable en cada una de ellas, y nos parecen frívolas cuando el hecho nos repugna. Si áñosa; bien, la condicion humana es tal, que una vez que se ha tomado un partido, se preocupan el ánimo como si ciego de tal manera, que no percibe ya la verdad aun cuando se le presente delante y rodeada de la claridad que siempre lleva consigo. Pero lo mas notable es; señores, que en la discusion protestamos y aseguramos que nuestro deseo es únicamente el de buscar la verdad, y que cada vez que gastamos cuando se nos haya convencido del error en que nos encontramos. Sin duda que lo sentimos, cuando así

lo aseguramos; pero ¡qué difícil es que confesemos nuestro error! y la experiencia diaria nos enseña, que cuando la razón nos va obligando á ver la realidad, volvemos la vista á otra parte y llamamos en nuestro auxilio á otro argumento, haciéndose así la cuestión interminable.

La resistencia que oponemos á admitir una idea nueva, es tanto mayor, cuanto mas directamente hiere á las doctrinas que hemos profesado en nuestra juventud, y subirá de punto todavía si hemos defendido ó identificado de alguna manera nuestro nombre con ellas.

Estas consideraciones, señores, son las únicas que me pueden dar razón de las acaloradas discusiones que ha habido en las corporaciones científicas sobre la bondad de la vacuna animal. Nadie pone en duda los grandes beneficios que ha hecho á la humanidad el descubrimiento del inmortal Jenner, y los mismos que enaltecen al virus que nos dió la vaca, conservándolo despues en el hombre por las vacunaciones de brazo á brazo, son sus declarados enemigos, cuando para regalarlo al hombre mismo, se le conserva en su terreno propio. ¿Qué el benéfico animal que nos dió el contraveneno será menos á propósito para conservarlo, que el organismo en donde se desarrolla el veneno?

Pero señores, mi admiración sube de punto, cuando he visto que en las Academias Europeas; y cuando he oido en el seno de la nuestra á personas bastante competentes asegurar, que para admitir la bondad de la vacuna animal se necesita que la experiencia demuestre su poder profiláctico: ¿pues de dónde viene la vacuna de brazo á brazo? ¿Qué su poder profiláctico no lo saca de la vaca, sino que lo adquiere al ser trasplantada en el hombre? Si lo adquiere al pasar al hombre, nada debemos temer, supuesto que hombre es el vacunado con la vacuna animal. Si el poder profiláctico lo saca de la vaca, la vacuna de brazo á brazo no tendrá un poder mayor que la vacuna animal. Para combatir la vacuna animal han tratado sus detractores de negar las ventajas que tiene sobre la vacuna de brazo á brazo, sin atribuirle hasta ahora ningun inconveniente, si no es la duda que han tenido y hemos tratado de combatir, su facultad profiláctica. Nosotros, por el contrario, oponemos á la vacuna de brazo á brazo dos grandes inconvenientes: primero, la posibilidad que hay en transmitir la sífilis constitucional; y segundo, la degeneración del virus cuando se conserva en el hombre.

En otros términos: á la vacuna de brazo á brazo se le atribuyen inconvenientes reales, mientras que á la vacuna animal solo se le niegan las ventajas que sus partidarios le atribuyen sobre la primera. Supongamos por un momento que no tenga ninguna ventaja sobre la vacuna de brazo á brazo, y que hasta ahora sean dudosos los inconvenientes que ésta tiene; la prudencia siempre aconsejaría usar de la que no tiene ventajas, pero que tampoco tiene los inconvenientes dudosos que hemos supuesto.

Apelo á la conciencia de todos y cada uno de nosotros, y pregunto: si habiendo posibilidad de que la sífilis se transmita á alguno de nuestros hijos por la vacuna de brazo á brazo, ó que ésta no tuviera la suficiente energía para precaverlos de la viruela, ¿preferiríamos vacunarlos por este último medio solo porque la vacuna animal no tiene las ventajas que se le atribuyen? No solamente la prudencia se decide en favor de la vacuna animal, sino tambien la conveniencia social y el respeto que debemos tener al modo de pensar de cada individuo en lo particular. Si admitimos exclusivamente la vacuna de brazo á brazo, solo se satisfarán las ideas de sus partidarios; mientras que si admitimos la vacuna animal, queda-

rán satisfechos los deseos de los que la defienden, así como los de sus contrarios, porque en cada uno de los individuos vacunados tendrán un medio que satisfaga sus opiniones. Se nos ha dicho que el establecimiento de la vacuna animal es mas dispendioso que la vacuna de brazo á brazo. No creo, señores, que una corporacion científica tenga que detenerse en cuestiones semejantes; á ella toca solamente señalar las ventajas é inconvenientes y hacerlos ver á la autoridad respectiva; á ella toca decidir si el aumento de gastos compensa los beneficios que se puedan sacar. No quiero, sin embargo, dejar de entrar en algunos detalles sobre el particular.

La vacuna de brazo á brazo exige hasta ahora, ademas de los sueldos respectivos de los médicos encargados de su conservacion; el pago de un celador de policia que cuide de conducir á la Diputacion á los vacuníferos que se necesitan: se han asignado, ademas, cuatro reales á la madre del muchacho vacunado que debe servir para tomar el virus en cada vacunacion. Este gasto excede probablemente, al del que se necesita para el mantenimiento de dos terneras, cuando menos, y al del sueldo de un vaquero que se ocupe de cuidarlas. Siendo mas bajo ó igual este último presupuesto, se tendrá la ventaja de que con él no solamente se podria hacer la vacunacion correspondiente, sino que se podria recoger en tubos una gran cantidad de virus para remitir á diversas poblaciones que lo necesiten; mientras que para llenar este último objeto en el primer caso, seria necesario aumentar el número de gratificaciones asignadas á los vacuníferos. Pero dejemos esta cuestion á un lado y estudiemos las principales objeciones que se han hecho á la vacuna animal, y que como ya hemos dicho consisten en negarle las ventajas que se le atribuyen. Los partidarios de la vacuna animal dicen: que con ella conserva el virus todo su vigor, mientras que el virus degenera cuando se conserva de brazo á brazo. Este hecho ha sido negado por los adversarios de la vacuna animal, y en lo particular sabemos que el Sr. Muñoz, tan competente en esta materia, niega su degeneracion. Siento sobre manera tener que combatir las ideas de una persona á quien aprecié tanto, pero en discusiones científicas debemos hacer á un lado las personalidades, sin atender mas que á la idea. Si el virus conservado de brazo á brazo no degenera, cómo es que el Sr. Muñoz ha repetido tantas veces que la vacuna que él conserva es mas vigorosa que la de la Diputacion? ¿Cómo es que él mismo hace notar que los granos que produce su vacuna son mas voluminosos, y á veces se producen dos ó mas en un mismo piquete, mientras que nada de esto sucede con la vacuna de la Diputacion? Si el virus vacuno no degenera por la vacunacion de brazo á brazo, el mismo vigor debería tener la suya que la de la Diputacion; y por consiguiente no habria motivo para que la suya, siendo mas reciente, prendiera con mas facilidad; diera pústulas mas voluminosas y frecuentemente granos supernumerarios. Para que los hechos pasen como la esperiencia lo acredita; se necesita admitir que su vacuna es mas vigorosa que la que se usa en la Diputacion, y por consiguiente que aquella ha degenerado.

No quiero recordarle lo que ya ha dicho el Sr. Iglesias en otra ocasion, que en alguna época se vió bastante afligido el Sr. Muñoz, siendo director de la vacuna, por haber degenerado hasta el grado que ya no obtenia sino falsa vacuna. Bousquet, que en su obra publicada en 1833 opinaba de la misma manera que el Sr. Muñoz, se vió obligado á opinar de una manera opuesta, cuando en 1836 se descubrió el cow-pox en Passy en las manos de una mujer que se ocupaba en ordeñar vacas. El resultado que obtuvo inoculando este

virus reciente, fué de tal manera notable, que no pudo menos que hacerle cambiar de opinion, y deseando que se marcara bien la diferencia que habia entre las pústulas que se obtenian con el virus reciente y con el antiguo, mandó sacar copias exactas de unos y otros granos, para que fueran un testigo perpetuo de la degeneracion del virus vacuno cuando se conserva en el hombre. Once años despues, cuando ya habia degenerado el virus de Passy, se descubrió el cow-pox en la Pomerania, y volvió á ser testigo Mr. Bousquet de la diferencia que habia entre las pústulas que daba este nuevo virus y el que daba ya el descubierto en Passy.

Así, pues, Mr. Bousquet, enemigo hoy de la vacuna animal, la combate sin negar la degeneracion del virus que se trasmite de brazo á brazo. Emite sin embargo la idea que hemos oido la noche anterior al Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, diciendo que es preciso averiguar si el poder profiláctico de las pústulas es igual, sea cual fuere el volumen y vigor de ellas. A pesar de sus primeras ideas sobre la no degeneracion de la vacuna de brazo á brazo, quedó de tal manera impresionado por la diferencia que nota en los efectos del virus reciente y del virus antiguo, que deja la cuestion en duda sin atreverse á asegurar que el poder profiláctico sea el mismo. Si la resolucion de esta cuestion es dudosa, ¿no será mas prudente recurrir al virus que parece ser mas enérgico que al que parece serlo menos? Dirigiéndome al Sr. H. Carpio, yo le pregunto, si habiendo un virus mas enérgico en la casa del Sr. Muñoz y otro que lo es menos en la Diputacion, ¿permitiria que un hijo suyo se vacunara indiferentemente en una ó en otra parte? yo estoy cierto de que en caso de duda lo mandaria de preferencia allí donde el virus parece mas enérgico. Luego, no estando resuelta esta cuestion, debemos preferir la vacuna animal, que se conserva con mas vigor, á la de brazo á brazo que está demostrado dá pústulas mas pequeñas á medida que el tiempo pasa. Si la práctica no ha resuelto esta cuestion, la analogia, y lo que pasa en otros virus, nos dan alguna luz respecto de lo que puede pasar en la cuestion actual. La mayor parte de los sífilografos están de acuerdo, porque la experiencia se los ha enseñado, que la sífilis constitucional es tanto mas grave, y las lesiones á que da lugar, son tanto mas profundas, é intensas, cuanto los accidentes locales han sido mas vivos y enérgicos. Haciendo á un lado las individualidades, se puede, pues, asegurar, que la economia queda tanto mas saturada, por el virus, cuanto el accidente local ha sido mas enérgico. Aplicando este principio á la vacuna, podriamos ya sospechar que el individuo queda tanto mas saturado del virus vacuno, cuanto mas graves hayan sido los accidentes locales y generales que ha determinado.

Los resultados comparativos que han dado las revacuaciones hechas con la vacuna animal y las hechas con la de brazo á brazo, parecen demostrar que satura mas bien á la economia la primera que la segunda, ó que tiene mas energia una que otra, supuesto que los éxitos han sido mas numerosos con la vacuna animal que con la de brazo á brazo. Este hecho es mas elocuente de lo que parece á primera vista, porque demuestra que donde la saturacion de la economia nulifica el poder de la vacuna de brazo á brazo, es impotente para sobreponerse á la energia de la vacuna animal.

Resumiendo, pues, este punto, diré, que si bien es cierto que la experiencia es la única que nos debe enseñar si el poder profiláctico de un grano voluminoso es igual á la de un grano pequeño, la razon ya nos indica que no es así, y la prudencia nos aconseja que en caso de duda no debemos vacilar en declarar nos en favor de la vacuna animal. La fre-

cuencia con que vemos en México la vareoloides ¿no será una prueba de que nuestra vacuna de brazo á brazo ha degenerado ya y no lucha con ventaja contra la viruela?

Ocupémonos del segundo punto que es el que ha sido mas discutido. ¿La vacuna de brazo á brazo es capaz de transmitir la sífilis constitucional? Los hechos son de tal manera numerosos y de tal manera decisivos, que nadie lo pone ya en duda. No queriendo sin embargo ceder el puesto de honor á la vacuna animal, se ha dicho por unos que la sífilis solo se transmitirá por la vacuna, cuando el grano dé sangre y se inocule ésta tambien; y otros, entre los que se cuenta el Sr. H. Carpio, dicen que se salva todo inconveniente teniendo cuidado de escoger vacuníferos enteramente sanos.

Estudiemos el primer punto. El virus sífilítico solo se inocula cuando la lanceta lleva el virus de la pústula con sangre. ¿Qué razones se dan para admitir este principio? ¿Hay pruebas concluyentes de manera que el hecho no se pueda poner en duda? Yo no conozco hasta ahora ninguna, y solo veo una simple asercion ó cuando mas una mera coincidencia. La trasmision de la sífilis á los niños tiene consecuencias de tal manera graves, no solamente para ellos mismos sino para sus descendientes, que en ningun caso se les debe esponer al contagio, mientras no-haya una conviccion íntima de que no hay peligro de vacunarlos con la pústula de un niño sífilítico.

Lejos de haber esta conviccion, se sabe que en el año de 1865 hubo un caso de trasmision de sífilis por la vacuna, á nueve niños, á un jóven y á varios soldados, y que esto pasó en la vacuna que se hace por cuenta de la Academia de Paris. El vacunífero estaba evidentemente sífilítico, y tanto la madre como el empleado de la Academia aseguran que ninguna sangre escurrió durante la operacion.

Véamos por otra parte si, fisiológicamente hablando, es probable que el virus sífilítico se aisle en la sangre, sin existir tambien en el líquido que llena la pústula de la vacuna. Este líquido, como todas las exudaciones de la economía, viene de la serosidad de la sangre, y no hay razon para admitir que estando los dos virus en ella, solo pase el uno y no el otro. O, de otra manera: si el virus sífilítico existe en la serosidad de la sangre, como parece demostrarlo la esperiencia, no hay razon para que la serosidad de la pústula de la vacuna no esté sujeta á todos los fenómenos de endosmosis y exosmosis que se verifican en la economía. ¿No vemos que en la sífilis constitucional todas las formas húmedas son contagiosas, y que aun los accidentes traumáticos que sobrevienen en el individuo toman el aspecto virulento y se hacen inoculables? ¿Pues por qué solo la pústula de la vacuna habia de ser una escepcion saliendo de la regla general?

He dicho que si la sangre de un sífilítico es inoculable, su poder virulento debe existir en la serosidad y no en las partes sólidas, porque si existiera en éstas, no seria capaz de absorverse, cuando al hacer la inoculacion no se abre ningun vaso por donde pudiera penetrar el glóbulo inoculado ó la fibrina coagulada, y si á pesar de esto la absorcion se verifica, es claro que el virus existe en la serosidad.

La patología nos enseña que pueden muy bien desarrollarse dos virus en la economía, sin que el uno influya sobre el otro. Frecuentemente vemos que el sarampion existe junto con la escarlatina, ó alguna de estas dos enfermedades con la viruela: si pues la economía puede admitir dos ó mas virus á la vez, nada estraño es que el virus sífilítico exista á la vez que el virus vacuno; y si por otra parte, está tambien demostrado que en la sífilis constitu-

cional son contagiosas todas sus formas húmedas, ¿qué razon plausible puede haber para no admitir que en la pústula de la vacuna se encierre ademas del virus propio, el sífilítico?

Por otra parte, la esperiencia ha demostrado, que para que la inoculacion de la sangre sífilítica dé un resultado positivo, se necesita obrar sobre una ancha superficie y hacer que el contacto sea prolongado.

De nueve inoculaciones que hizo un médico, cuyo nombre no ha querido dar, resulta que el éxito fué positivo solo en tres personas, y fueron aquellas en las que se habia frotado la sangre en una ancha superficie.

El Sr. Pellizzari, de Florencia, hizo varias inoculaciones con sangre de sífilíticos en algunos jóvenes estudiantes que quisieron prestarse á este género de esperiencias, y el hecho mas concluyente se dió en el Sr. Bargioni. La inoculacion se hacia aplicando una venda empapada en la sangre sífilítica, sobre la piel del brazo privada de su epidermis.

De estos hechos se infiere que, para que la sífilis se trasmita por la inoculacion de la sangre, se necesita obrar sobre una ancha superficie y aplicar una cantidad no muy pequeña de líquido virulento. Obrando de otra manera los resultados serán negativos las mas veces, como lo demuestra el primer hecho que he citado. Nueve fueron las personas inoculadas, y de ellas hubo seis casos en los que la inoculacion dió un resultado negativo, y solamente en los tres en que se siguió otro procedimiento operatorio se pudo tener la infeccion general.

En vista de estos hechos, y atendiendo á la dificultad que hay para inocular con éxito la sífilis constitucional por medio de la sangre, ¿será prudente admitir que la pequeña cantidad de sangre que se mezcla á veces en el grano con el virus, sea la que haya dado la infeccion venerea á todos los vacunados, como se ha visto en muchos casos? Si el hecho pasara de esta manera, seria preciso convenir en que la sangre tendria una virulencia igual á la del chanero indurado, lo cual está en oposicion directa con lo que demuestra la experimentacion.

Yo bien sé, señores, que todas estas cuestiones no se resuelven con el razonamiento sino con los hechos, y con hechos incontestables. Si me he detenido tanto en este punto, es porque quiero hacer ver, que lejos de haberse demostrado el principio de que no habrá peligro de dar la sífilis con la vacuna, cuando se tenga cuidado de inocular solamente el virus y no la sangre que puede dar la pústula, hay muchas razones y tambien hechos que demuestran lo contrario.

No debemos, pues, adormecernos con esa vana seguridad, y mientras el hecho no se demuestre de una manera incontrovertible, debemos ser muy cautos y desechar todo vacunífero en el que se tenga alguna sospecha de que exista en él la sífilis constitucional.

Peró señores, quiero suponer por un momento que realmente la vacuna sola no puede dar la sífilis; pero que mezclada con la sangre adquiera esta virulencia, ¿no será una temeridad preferir un líquido en el que la vida está separada del veneno solo por una oblea, á otro en el que se tiene seguridad de no encontrar sino la salud? Pues en ese caso estamos, cuando en el estado actual de la ciencia preferimos la vacuna de brazo á brazo á la vacuna animal.

Otras personas, y entre ellas mi amigo el Sr. Hidalgo Carpio, le dan otro giro á la cuestion, y dicen. Estamos de acuerdo en admitir que es peligroso vacunar tomando el virus de

un niño sífilítico, aun cuando se tomen todas las precauciones para no hacer sangrar la pústula; pero si se tiene cuidado de examinar previamente á los vacuníferos para asegurarse de que no tienen la sífilis constitucional, se salva el inconveniente, y no habrá ya peligro de comunicar esta terrible enfermedad.

El argumento no tendria respuesta, si todo el mundo médico tuviera los conocimientos que tiene mi apreciable amigo el Sr. Hidalgo Carpio; pero espero que cambiará de opinion, cuando reflexione que ni la naturaleza ni el estudio dá á todas las personas que se dedican al ejercicio de la medicina, la suma de conocimientos que se necesita para resolver estos y otros muchos casos de la práctica. Por otra parte, la necesidad que hay de estender la benéfica influencia de la vacuna y lo sencillo del procedimiento operatorio, hace que la inoculacion se practique, sobre todo en las pequeñas poblaciones, por personas estrañas al arte de curar, y por consiguiente que carecen de los conocimientos que se necesitan para hacer la eleccion del vacunífero.

Si propagamos la vacuna animal, todo el mundo podrá impunemente vacunar, mientras que si nos decidimos por la vacuna de brazo á brazo, seremos hasta cierto punto responsables de todos los males que sobrevengan á esos seres tan desgraciados como inocentes, á quienes la ignorancia comunique la sífilis constitucional.

Pero hay mas aún, señores. El peligro es de tal modo inminente y tan difícil de evitar, que en muchos casos no bastan los conocimientos actuales para escoger un vacunífero libre de la sífilis constitucional. Sabemos, por ejemplo, que la sífilis hereditaria no se manifiesta aparentemente en los niños sino algunos meses y á veces algunos años despues del nacimiento: pues bien, un niño de esta especie podrá ser vacunado antes de que aparezcan los primeros síntomas del mal que tratamos de evitar, y cuando sirva de vacunífero transmitirá su herencia fatal que hasta entonces se hallaba encubierta.

Pongamos otro caso: el niño que nos va á servir de vacunífero ha recibido la vacuna y la sífilis á la vez; al servirnos de él vemos el grano bien desarrollado y no encontramos nada que pueda indicarnos la existencia de la enfermedad que tiene de una manera larvada. No habrá inconveniente para inocular con su virus á otros individuos, y sin embargo éstos serán infectados probablemente por la sífilis constitucional.

En el mes de Agosto de 1866, Mr. Lafaye vacunó á un buen número de personas con el virus que tomó de un niño llamado Mas, y una gran parte de los vacunados presentaba poco tiempo despues todos los síntomas de la sífilis constitucional. En Marzo del año siguiente fueron los Sres. Clary y Guary á estudiar el hecho, encontrando á trece de los vacunados con todos los signos de la infeccion sífilítica. Reconocieron en seguida al vacunífero Mas, de diez meses de edad, y lo encontraron perfectamente sano, sin que ahora ni antes haya tenido el menor padecimiento. Un hecho semejante se presentó á un médico de la parte baja del Rin, el cual vacunó á once niños con el virus que tomó de otro. De estos once niños á uno no le prendió la vacuna, y fué el único que no tuvo la sífilis constitucional. Examinado el vacunífero se encontró bastante robusto y sin ningun vestigio de enfermedad, pero en la madre se encontraron todos los signos de la sífilis constitucional.

Por último, Mr. Depaul dice terminantemente en el discurso que pronunció en la Academia de Medicina de Paris, en la sesion de 3 de Setiembre de 1867: "que hay numerosos

casos en la ciencia que prueban que un niño perfectamente sano en la apariencia puede tener la sífilis y transmitirla por la vacuna.”

Creo, señores, haber manifestado, aunque no con la estension que el asunto merece, las razones en que me fundo para admitir la vacuna animal. Protesto que no he tenido otra mira que la de ilustrar una cuestion fértil en benéficos resultados para la humanidad, y me juzgaré muy feliz si mi humilde discurso ha destruido ciertas preocupaciones fatales ó afirmado la conviccion en los que son de mi mismo sentir.

M. CARMONA Y VALLE.

OBSTETRICIA.

**Eclampsia puerperal.—Parto provocado.—Adherencia anormal de la placenta.
Salvacion de la niña.—Muerte de la madre.**

El sábado 2 del presente mes fui llamado en la mañana para asistir en su parto á la Señora M., que vivia en el Puente de Solano: esta señora era de constitucion linfático-sanguínea; tenia cosa de veintidos años de edad, y generalmente habia disfrutado de buena salud.

Como hace algun tiempo asisto á su familia, tenia lugar de conocer bien á mi enferma: como he dicho antes, su salud habia sido buena; habia tenido tres partos y un aborto, y solo en este último embarazo sufrió bastante. Al principio, en los tres primeros meses, tuvo algunos accidentes por parte del aparato digestivo, que cedieron al opio y al bismuto: al quinto mes comenzó á venir un edema en la pierna izquierdá, cosa que no me llamó la atencion por haberlo padecido otras ocasiones, y porque, segun he visto, no deja de presentarse en las embarazadas: por el momento me limité á ordenarle algunas fricciones aromáticas y narcóticas en la pierna adematizada, pero á medida que el embarazo avanzaba, el edema aumentaba, y al sétimo mes comenzó á aparecer en la pierna derecha; y al octavo era general, habiendo ascendido al vientre y aun hasta la cara; notándose principalmente bajo los párpados inferiores; este estado sí me alarmó: el pulmón estaba bueno; el corazón tambien, el hígado no pasaba el borde costal; la orina no precipitaba por el calor ni por el ácido nítrico, y para decirlo de una vez, todas sus funciones al parecer eran fisiológicas, y solo el edema general y el color pajizo de la enferma revelaban alguna alteracion profunda. Ni por este estado de su economia hizo escepcion á la epidemia de gripa que hemos observado en los meses anteriores: fué atacada de ella durante quince dias, y quedó con una laringitis crónica que la molestaba más ó menos, y que por fin la tuvo hasta el término de su embarazo. El feto entre tanto siguió su desarrollo.

(Continuará.)